

En el marco del día mundial de lucha contra las OGM y de soporte a favor de las semillas y practicas de una agricultura campesina, la FIMARC quiere recordar el peligro que constituye para nosotros el uso de OGM que contaminan las plantas tradicionales, sin ningún control de las consecuencias, que también son una causa importante de reducción del potencial de biodiversidad genética y conlleva una pérdida de autonomía de numerosos pequeños campesinos.

Insistimos más en la necesidad de dedicar los recursos necesarios a la investigación en agricultura para mejorar los suelos y las prácticas agrarias, para proteger las semillas tradicionales adaptadas a los suelos y climas de las diferentes regiones, promover una agricultura familiar basada en la calidad de los productos y en la necesidad de verdaderas reformas agrarias en numerosos países, garantizando a cada uno el acceso a la tierra.

Invitamos nuestros miembros y amigos a relevar esta postura y a difundir el Comunicado de prensa de la Coordinadora Campesina Europea que apoyamos totalmente.

Assesse, el 3 de abril de 2006

COMUNICADO DE PRENSA DE LA CPE,
"Coordinadora Campesina Europea"
rue Sablonnière 18 - 1000 BRUXELLES

TEL : +32-2-217 31 12
FAX : +32-2-218 45 09

www.cpefarmers.org
cpe@cpefarmers.org

Transgénicos: ¡La coexistencia es imposible!

Los campesinos y los consumidores europeos no quieren transgénicos.

**Con transgénicos, la contaminación sería inevitable y irreversible.
La Unión Europea debe prohibirlos.**

La gran mayoría del campesinado europeo, como primer interesado, no quiere transgénicos en los campos ni en los comedores. Las investigaciones de opinión ponen de manifiesto que los consumidores europeos no quieren tampoco una alimentación a base de transgénicos.

Ninguna legislación podrá impedir la contaminación progresiva de los cultivos, del medio ambiente ni de las semillas por los procesos naturales y los intercambios comerciales. Polinización, transporte por el

viento, por las bacterias del suelo, por los insectos, los pájaros y otros animales, son vectores posibles de la contaminación. Silos, buques de carga y fábricas agroalimentarias son lugares donde los alimentos sin transgénicos pueden ser contaminados. La coexistencia entre una agricultura sin transgénicos y otra con transgénicos es imposible. La contaminación genética sería una realidad cierta e IRREVERSIBLE. No es casualidad que ninguna compañía de seguros acepte cubrir los riesgos vinculados a esta contaminación.

La Unión Europea equivoca a la opinión pública haciéndole creer que las legislaciones de coexistencia, dejadas al cuidado de sus Estados miembros, van a dejar la "libre elección" al agricultor y al consumidor. Pero en realidad, la libertad de cultivar y de consumir productos sin transgénicos sólo existiría a muy corto plazo. Organizar la coexistencia equivale a imponer los transgénicos contra el dictamen de la población, sabiendo que no se podrá volver atrás de nuevo.

El rechazo de los transgénicos por numerosos Parlamentos regionales de la UE es un acto de resistencia que saludamos y apoyamos. Sin embargo es ilusorio creer que a largo plazo podrían subsistir regiones con y sin transgénicos. La coexistencia es imposible también entre las regiones. Por eso, pedimos a todas las instancias regionales opuestas a los transgénicos que luchen por una prohibición general de los transgénicos en Europa y en el resto del mundo, y no solamente en su región. Es indispensable si queremos garantizar a nuestros niños una agricultura y una alimentación sin transgénicos.

Europa es un lugar clave para frenar la propagación internacional de los transgénicos. La Unión Europea no puede dejar a la OMC dictarle sus métodos de producción agrícola y el contenido de su alimentación. Es una cuestión de soberanía alimentaria. El convenio internacional actual de bioseguridad (protocolo de Cartagena) da la posibilidad a la UE de permanecer sin transgénicos. Resistir en Europa es muy importante para apoyar a los campesinos del Sur que ya son víctimas de los transgénicos.

La CPE exige una moratoria sobre todo cultivo, toda importación, y toda comercialización de transgénicos agrícolas, así como de toda semilla contaminada (más allá del límite máximo de detección).

La CPE pide a la ciudadanía europea que participe el 5 de abril, en Viena, a la marcha para una Europa sin transgénicos y el 8 de abril, en sus países respectivos, al día internacional de acción contra los transgénicos

Bruselas, 3 de abril de 2006